

## UPA exige estar presente en el Consejo Nacional del Clima

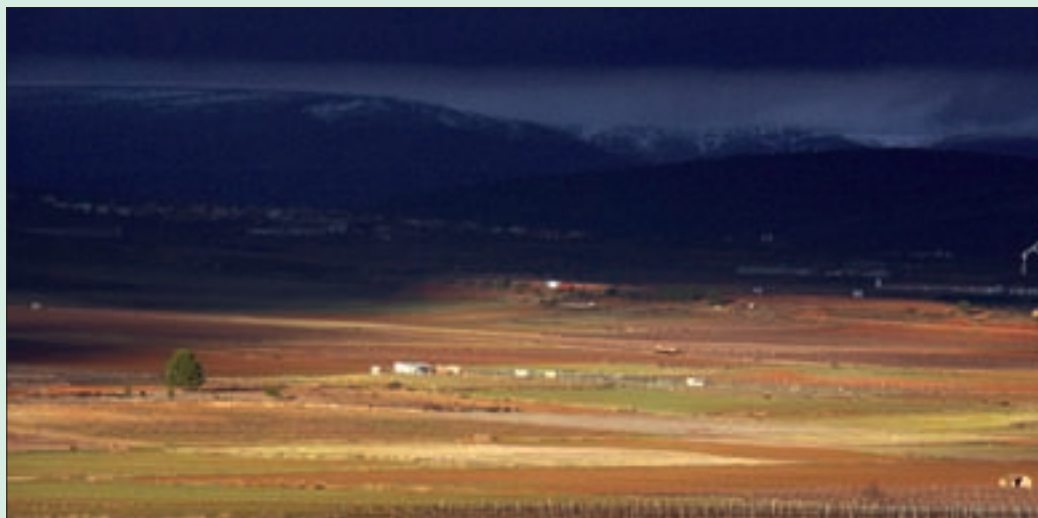
# Los agricultores y ganaderos necesitan apoyo para frenar las consecuencias del cambio climático

**L**A Comisión Europea ha publicado un amplio documento sobre los efectos del cambio climático para la agricultura y la ganadería, en el que se predice que la agricultura española será una de las más afectadas. Por ello, en UPA hemos reaccionado de manera inmediata y, además de reclamar una vez más la presencia del sector agrario en el Consejo Nacional del Clima, al tiempo que pedimos de las Administraciones medidas concretas de apoyo para que los agricultores y ganaderos puedan afrontar estos cambios que ya están aquí.

En el documento de la Comisión Europea se predice, entre otros efectos, que la pluviosidad puede descender hasta un 40% a final de siglo respecto a los niveles actuales, con un incremento importante de temperaturas, mayor periodicidad e intensidad de las sequías y por tanto con graves dificultades en la disponibilidad de agua. Todo ello, y en caso de no tomar medidas tendría como consecuencia que los rendimientos de las cosechas podrían caer hasta un 30% a largo plazo, incluso creando posibles riesgos de oferta de alimentos.

Ante este panorama, UPA reclama que, además de las disposiciones que se tomen de cara a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, es preciso adoptar de manera urgente una serie de medidas de adaptación que tengan por objeto afrontar aquellas consecuencias que no pueden evitarse para al menos aminorar sus efectos.

En este sentido, desde UPA se apoya la iniciativa de la Comisión, pero haciendo constar que para



ello es necesario programa de medidas con suficiente respaldo financiero que ayude a los agricultores y ganaderos.

Sabemos que ya existen efectos en nuestra agricultura ocasionados por el cambio climático (incremento de temperaturas, escasez de agua, adelantamiento de floraciones, etc.) que se van a acentuar en los próximos años, y que sus consecuencias van a causar pérdidas en la rentabilidad de nuestras explotaciones, ya muy perjudicadas de por sí por diversos motivos como son las sucesivas reformas de la PAC, la globalización de los mercados mundiales, el incremento de los costes de producción, el escaso precio pagado a los productores por los alimentos, etc.

Por ello pedimos al Gobierno un plan nacional de adaptación del sector agrario al cambio climático y que se nos escuche el Consejo Nacional del Clima, porque es inaceptable que se esté abordando una Estrategia Nacional del Clima a espaldas de los representantes legítimos de los agricultores y ganaderos.



## INFORME UPA

### Una realidad incuestionable

# El cambio climático: los efectos sobre la agricultura y la ganadería

**E**N la actualidad se admite que el cambio climático es uno de los retos más serios a los que la humanidad se ha de enfrentar, desde el punto de vista medioambiental, económico y social. Ha sido científicamente demostrado que, debido a las actividades humanas, las altas concentraciones de gases invernadero en la atmósfera están agravando el “efecto invernadero” natural, aumentando por tanto la temperatura de la Tierra. Las concentraciones de gases invernadero (principalmente dióxido de carbono o CO<sub>2</sub>) han aumentado en un 70 % desde 1970.

La temperatura en Europa ha aumentado casi 1 °C en el siglo pasado, un aumento más rápido que el de la media global. La mayor parte del calentamiento ha tenido lugar en los últimos 50 años. Aunque éste no parezca un hecho dramático, esta tendencia ha tenido ya una importante influencia en los numerosos sistemas físicos y biológicos (agua, hábitats, salud) que cada vez son más frágiles. Las condiciones climáticas son más variables actualmente. Las precipitaciones de lluvia y de nieve han aumentado de manera considerable en el norte de Europa, donde las inundaciones son más frecuentes. Sin embargo, en el sur de Europa, caso de nuestro país, las precipitaciones de lluvia han disminuido considerablemente y la sequía es más frecuente. Las temperaturas son más extremas ahora. Así, en las últimas décadas, las pérdidas económicas por causa de los episodios de clima extremo han aumentado enormemente.

Debido a la acumulación de gases en la atmósfera, estos cambios climáticos continuarán durante décadas aunque las emisiones cesaran hoy mismo. Los efectos del cambio climático serán cada vez más drásticos en todo el mundo. Los mejores expertos en clima del mundo creen que la mayor parte del aumento de la temperatura es consecuencia de las actividades humanas, especialmente de la quema de combustibles fósiles y de la deforestación, ambas actividades que producen CO<sub>2</sub> y otras emisiones de carbono. En Europa, la mayor parte de este tipo de emisiones proviene de la energía y del transporte.

En la actualidad, el cambio climático presenta un doble reto: por un lado, reducir las emisiones de gas responsables del calentamiento (lo que se conoce como atenuación); y por otro lado, adaptarse a los cambios climáticos del futuro para aliviar sus efectos adversos.

Los Estados miembros de la Unión Europea han adquirido el compromiso de recortar antes de 2012 el conjunto de sus emisiones de gases invernadero en un 8% por debajo del nivel de 1990. A principios de 2007, la UE fue más allá y prometió cumplir objetivos aún más severos: reducir las emisiones en un 20 % como mínimo antes de 2020 y en un 30 % si todos los países desarrollados adquieren el mismo tipo de compromiso.

### El doble reto para la agricultura respecto al cambio climático

La agricultura también emite gases de efecto invernadero a la atmósfera, aunque a una escala menor que otros sectores de la economía. La agricultura apenas emite CO<sub>2</sub>, que es el gas de efecto invernadero más extendido. De hecho, las tierras de cultivo, que ocupan más de la mitad del territorio de la UE, retienen grandes cantidades de reservas de carbono ayudando así a reducir los niveles de CO<sub>2</sub> en la atmósfera. Sin embargo, la agricultura tiene aún que abordar el doble reto de



reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero, al tiempo que se adapta a las nuevas condiciones climáticas.

**“La reducción de las emisiones provenientes de los cultivos”**

La labor agrícola es el origen de dos gases de efecto invernadero muy potentes: el óxido nítrico (N2O) y el metano (CH4). Las emisiones de N2O en la atmósfera tienen lugar en las tierras de cultivo debido principalmente a la transformación microbiana de los fertilizantes nitrogenados en el suelo. Las emisiones de óxido nítrico representan más de la mitad de las emisiones totales de la agricultura. Las emisiones de metano proceden principalmente de los procesos de digestión de los rumiantes (en su mayoría vacas y ovejas). Tanto las emisiones de metano como las de óxido nítrico surgen del almacenamiento y del esparcimiento del estiércol animal.

**“La adaptación a los riesgos del cambio climático”**

El cambio climático afecta a muchos sectores. La agricultura es uno de los sectores más expuestos debido a su dependencia de las condiciones meteorológicas. La variabilidad del clima año tras año es una de las causas principales de la variabilidad en la producción de cosechas y de los riesgos inherentes al cultivo de tierras. De este modo, el cultivo de tierras se encuentra en primer plano en la lucha contra los efectos adversos del cambio climático.

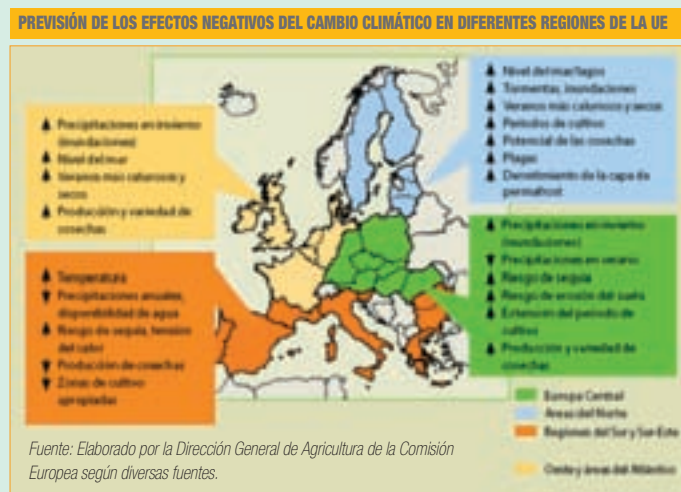
**La influencia de la agricultura sobre el cambio climático**

Las emisiones del sector agrario en la UE-27 representan casi un 9 % de las emisiones totales de gases de efecto invernadero de la UE. Sin embargo, la UE está disminuyendo la influencia que la agricultura tiene sobre las emisiones. La realidad es que las emisiones totales de la agricultura en la UE disminuyeron en un 20 % en el período 1990 a 2005 debido principalmente a los cambios en las técnicas de cultivo como, por ejemplo, la reducción del uso de fertilizantes nitrogenados y del ganado.

Según la Comisión Europea, está previsto que las emisiones del sector agrario descendan aún más: un 23 % en la UE-27 en comparación con los datos de 1990 y un 15 % en la UE-15. Esta tendencia anticipada se debe a las mejoras en las técnicas de cultivo, a la reducción continuada de cabezas de ganado, a los efectos progresivos de las medidas de reforma impuestas por la PAC en 2003 y reforzadas por el “chequeo médico” en 2009 y a la legislación medioambiental. De hecho, la UE es la única región del mundo donde se prevé una reducción de las emisiones de la agricultura.

**Contribución de las políticas comunitarias en la reducción de las emisiones**

A diferencia de otros sectores de la industria, las emisiones de gases en la agricultura no se pueden controlar pulsando un botón. Las actividades agrarias implican procesos biológicos y ecológicos complejos. Son las políticas que tiene como objetivo la sostenibilidad a largo plazo y la iniciativa de los agricultores las que impulsan las medidas que contribuyen a recortar las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de los cultivos.



Ya se han dado pasos para integrar la preocupación por el cambio climático en la PAC. La reforma de la PAC de 2003 convirtió las ayudas económicas para los agricultores en ayudas directas únicas (no ligadas a las cantidades producidas), reduciendo así los incentivos para la producción intensiva. Este apoyo “desligado” está acompañado de una serie de obligaciones para que los agricultores gestionen sus tierras de forma sostenible. La “condicionalidad” establece una relación entre los pagos directos a los agricultores y el respeto que han de tener por la legislación medioambiental y de otros tipos. Además, el abanico de medidas de desarrollo rural puede contribuir a su atenuación, por ejemplo, con el apoyo para modernizar las explotaciones por medio de equipamiento y edificios eficientes desde el punto de vista energético, y a los servicios de formación y de asesoramiento y promoción de la producción de biogás.

Aunque se están abordando muchos problemas del cambio climático relacionados con la agricultura gracias a técnicas de gestión de cultivos, estas acciones se realizan en paralelo a la normativa que establece límites legales en algunas de esas prácticas. Un ejemplo es la Directiva de Nitratos (vigilancia de la calidad del agua, identificación de zonas vulnerables a la contaminación por nitratos y establecimiento de un código de buenas prácticas agrarias: restricción en la aplicación de fertilizantes, métodos de almacenamiento de estiércoles, limitaciones en la densidad del ganado y requisitos para la rotación de cultivos).

## Impacto del cambio climático en la agricultura



LOS expertos creen que incluso un pequeño grado de calentamiento global reducirá la producción de cosechas y provocará la variabilidad en la producción en regiones de latitudes bajas. Los efectos adversos en la producción agraria se verán agravados por unas situaciones de clima extremo cada vez más frecuentes (inundaciones, olas de calor y sequía). Las pequeñas explotaciones y los agricultores de subsistencia se verán especialmente afectados, porque también tiene una capacidad de adaptación menor. Se prevé que esta circunstancia aumente el riesgo de hambruna, especialmente en el continente africano.

Se podría llegar a pensar que algunos de los efectos del cambio climático (la extensión del período de cultivo y las mejoras en la producción de cosechas debido a condiciones más suaves) podrían resultar beneficiosos para el cultivo de tierras principalmente en zonas del norte de Europa. Sin embargo, en otras regiones europeas, entre ellas España, la mayoría de los efectos del cambio climático podrían ser desfavorables. Estos efectos pueden provocar pérdidas económicas, especialmente en regiones que ya se encuentran bajo presión debido a factores socioeconómicos y a otros factores medioambientales como puede ser la escasez del agua.

Habrán inviernos más suaves y más húmedos, veranos más cálidos y más secos, y situaciones meteorológicas más frecuentes e intensas. Es posible que no apreciemos las consecuencias de los cambios en las variables meteorológicas hasta el año 2050, pero se espera un impacto negativo de situaciones climatológicas extremas mucho antes (por ejemplo, olas de calor más frecuentes y prolongadas, sequías e inundaciones).

La mayoría de los efectos negativos del cambio climático sobre la agricultura provienen del agua. La escasez del agua causará un gran impacto en la producción agraria y en el paisaje rural. Muchas zonas

(especialmente en España) que han utilizado el riego durante cientos de años como parte de su tradición agrícola van a tener que hacer grandes esfuerzos para mejorar la eficiencia del uso del agua.

También se pueden prever los efectos negativos del posible aumento de la distribución y la intensidad de plagas, de las enfermedades y de malas hierbas existentes, debido a las modificaciones en las temperaturas y a los niveles de humedad.

Los cambios climáticos previstos afectarán al nivel y a la variabilidad de la producción de cultivos. A largo plazo, el cultivo de muchas cosechas agrícolas podría trasladarse a latitudes más al norte.

Todas las regiones de la Unión Europea están empezando a notar los efectos adversos del cambio climático, pero algunas zonas se verán más afectadas que otras. El sur de Europa, con España a la cabeza, va a experimentar el efecto combinado de los grandes aumentos de temperatura y de la disminución de precipitaciones. El cambio climático aumentará las diferencias regionales en los recursos naturales de los países.

El impacto que han causado algunos cambios en las condiciones meteorológicas ya es visible en el suelo. Ya se han observado numerosos efectos: anticipación del período de floración de los árboles, extensión de la superficie vitícola hacia el norte y cambios en los ciclos naturales de otras plantas. Los cambios en el calendario de las operaciones agrícolas (siembra, cosecha, etc) sugieren que los agricultores ya se están adaptando a las nuevas condiciones climáticas.

La agricultura puede formar parte de la lucha contra el cambio climático de tres maneras fundamentalmente: reduciendo sus propias emisiones de gases, mejorando la función sumidero de carbono que tienen los suelos agrícolas y, contribuyendo a la producción de energías renovables.